

ha visto en 1.1.3. Se examinará este aspecto de la sinalefa en la sección sobre el acento en la palabra (II, 2.2.2.).

1.3.5. *Consonantalización*. — El verbo de posición éka, 'está sentado', puede desempeñar el papel de auxiliar posicional y/o aspectivo (durativo). *e* del sufijo modal +ae se cierra y se consonantaliza ante el radical verbal é+ de éka.

(62)

x+ae+é+ka → *x+ai+é+ka → xayéka 'está comiendo sentado'
 r+ae+é+ka → *r+ai+é+ka → tayéka 'está mirando sentado'

El mismo proceso se da con la forma causativa del verbo: éta.

(63)

r+ae+é+ta → *r+ai+é+ta → tayéta 'está mirando a (alguien) sentado'

La consonantalización de *e* tiene en común con la sinalefa su contribución a reducir los casos de hiato en la palabra.

1.3.6. *Realizaciones segmentales dependientes del ámbito-palabra*. — *a* se velariza en sílaba final monovocálica no acentuada precedida por vocal posterior redondeada (o sea *o*, *u*).

(64) nóta → nóta_{..} 'recoge'

núta → núta_{..} 'se pone de pie'

a se palataliza en sílaba final monovocálica no acentuada precedida por vocal anterior (o sea *e*, *i*), siempre y

cuando que la consonante que precede a *a* no sea ni labial ni velar.

- (65) éta → étä 'sienta (de sentar)'
 píta → pítä 'coge'

(Hemos visto en 1.1.3. que las consonantes labiales y velares velarizan a *a* tautosilábica.)

Este es otro de los efectos de armonización vocálica, pero progresiva esta vez, y estrictamente limitada a la realización.

Una vocal puede nasalizarse en contacto con una consonante nasal, como en *hómo* → *hómo* ~ *hómo* ~ *hómo* ~ *hómo*, 'serpiente gen.'

Ocurren fenómenos de nasalización a distancia. Se detallan a continuación.

Una vocal que sigue la secuencia consonante nasal-vocal-*h* puede nasalizarse, independientemente de la (posible) nasalización de los segmentos que la separan de la consonante nasal. La condición es que la vocal intermedia no sea más cerrada que la vocal considerada, como en *máhe* → *máhe* ~ *máhē* (además de la posible nasalización de *a*), 'así'.

Un caso particular de esta nasalización a distancia se da en el ámbito de la sílaba, en las mismas condiciones (excepto, naturalmente, la presencia de *h*).

- (66) tsamáí → tsamáí ~ tsamáĩ 'pez sp.'
 máũto → máũto ~ máũto 'cordel'

(Además de la posible nasalización de las *a* de ambos ejemplos.)

Estos datos pueden contribuir al debate sobre la controvertida afinidad entre vocales abiertas y nasalidad (CHEN, 1973; RUHLEN, 1974 y trabajos mencionados en este último artículo). El sikuni, a *nivel fonético*, mues-

tra una clara predilección de la nasalidad por las vocales cerradas.

h puede sonorizarse entre vocales como en kóhito → kóhito ~ kóhito, 'pez sp.'. *h* puede — además de sonorizarse — elidirse entre vocales idénticas de sílabas monovocálicas, como en wapéhetto → wapéhetto (~ wapéhetto) ~ wapéeto, 'insecto sp.'. La vocal perteneciente a la sílaba de *h* elidida puede elidirse a su vez; wapéhetto resulta entonces en wapéto. Esto ocurre incluso con sílaba acentuada, como en (nahéta)bi híriba → (...)bíriba ~ (...)bíriba, 'corre'.

h sonorizado puede nasalizarse si sigue a una vocal nasalizada, como en núhü → núhü ~ núhü ~ nühü ~ nühü, 'mono sp.'.

La capacidad de *h* para asimilarse al contexto se manifiesta también en la propagación de la articulación de tipo *u* a través de la linde de sílaba, cuando esta linde está materializada por *h*: duháí → duháí ~ duhuái, 'pez gen.' (ésta es otra causa más de estabilización del triptongo *uai*, que compite, como se ha visto, con el diptongo *oi*). El cuiba presenta una radicalización de este fenómeno de "infección": sik. núka, cuib. unkúa (< *nukua), 'está de pie'.

w se realiza libremente como vocoide cerrado labiovelar *w* o como fricativa sonora bilabial *β*, pero 1) en inicial de palabra se realiza *w* 2) entre vocales anteriores (esto es: *e, i*) se realiza *β*.

(67)	híwa	→	híwa ~ híβa	'carrizo'
	owébi	→	owébi ~ oβébi	'venado sp.'
	wíhi	→	wíhi	'oso perezoso sp.'
	híwi	→	híβi	'gente'
	pewí	→	peβí	'carne'

La realización obligatoria bilabial fricativa entre vocales anteriores es un caso de asimilación, por la pérdida de la posición posterior de la lengua y el consiguiente reforzamiento de la articulación labial. (Hemos visto que en contacto con vocal posterior tautosilábica este segmento se realiza *w*.)

1.4. *Propiedades segmentales de la oración.* — Estudiamos aquí dos conjuntos de fenómenos: los “accidentes” sufridos por la estructura silábica sin consideración de las lindes de palabra, y las modificaciones de la vocal en posición final de oración.

1.4.1. *Reducción silábica.* — Toda vocal de sílaba no acentuada puede elidirse entre consonantes labiales o linguales anteriores homorgánicas. Las condiciones óptimas para la aparición de este proceso son dos: primera consonante nasal o líquida (es decir: *m, n, l, r*) y segunda consonante oclusiva; sílaba postacentuada.

(68)	pehúmape	→	pehúmpe	‘su alma’
	tsémabo	→	tsémbo	‘cigarro’
	pexúnato	→	pexúnto	‘su hijo’
	pekotsotsólito	→	pekotsotsólto	‘su ombligo’
	halérito	→	halérto	‘gusano sp.’

Ejemplos de reducción en que no se reúnen ambas condiciones óptimas son:

(69) condición sobre consonantes

x+ac+xúA+ba+behe	→	*xaexúabbehe	‘ambos comen’
ka+mata+HÁI+ta+tsi	→	*kamataháittsi	‘yo te busco’

condición sobre postacentuación

WÉRE+nc+tsi	→	wérentsi	‘terminamos (yo+tú+ellos)’
-------------	---	----------	-------------------------------

Cuando las consonantes que encuadran la vocal elidida comparten, además del punto de articulación, todo o parte del modo de articulación, la primera consonante se elide a su vez. Por eso los dos primeros ejemplos de (69) se pronuncian como en (70).

- (70) *xaexúabbehe → xaexúabehe
 *kamataháittsi → kamataháitsi

(*t* y *ts* comparten la oclusión.)

La reducción silábica es un proceso masivo en el discurso, pero opcional. O sea, que los cambios ejemplificados en (68)-(70) pueden no ocurrir, si se habla lentamente, o con dicción esmerada, etc. Sin embargo, los fenómenos cuantitativos, cuando rebasan cierto tope crítico, pueden acarrear consecuencias cualitativas (como en el caso de *ae* > *æ*). Aquí, y dadas ciertas circunstancias gramaticales, es obligatoria la reducción silábica. Una de esas circunstancias es la combinación del verbo búata, 'echar', que se emplea como auxiliar modal con sentido de 'hacer algo displicente o vehementemente', con otro verbo del grupo de terminaciones en +ba/+bi. Por ejemplo: xúA+ba+BÚA+ta, 'arroja violentamente', que se pronuncia xuabúata, sin posibilidad de pronunciar *xuababúata (xúaba, 'arroja').

Otra circunstancia es la combinación de los verbos del grupo de terminaciones en +ta/+tsi con los direccionales que empiezan por *ts*, como tsía, tsíka, respectivamente 'hacia arriba alejándose de mí', 'hacia abajo acercándose a mí'.

- (71) na+wíA+ta+tsía → nawíatsia 'se va en dirección etc.
 (nawíata, 'se va')'
 pÁ+ta+tsíka → pátsika 'viene en dirección etc.
 (páta, 'viene')

Estos verbos provocan la reducción silábica obligatoriamente incluso en condiciones consonánticas que en ninguna otra circunstancia admiten dicho proceso: en combinación con el direccional +ría, 'en dirección indeterminada alejándose de mí', como en PÉNE+ta+ría → péneria, 'vierte en dirección etc.'.

Casos extremos de reducción silábica se dan esporádicamente cuando se eliminan dos sílabas, como en KÓXI +XÉNE+ta+tsi → koxixéntatsi ~ koxixéntsi, 'adelanta a los hijos'.

La linde de palabra no impide la reducción silábica, como se aprecia en (72).

(72)

héra namatawenánahü	→	héramatawenánahü	'necesito una canoa'
paxámü pahinapóname	→	paxámpahinapóname	'vosotros vais de pesca'
éma báha	→	émbáha	'ya llueve'
beyaxúaba pína	→ *beyaxúabpína → beyaxúapína		'dicen que lo mató'

Cuando la vocal elidida es *i*, puede dejar su huella sobre la consonante que precede, a condición de que ésta sea *n* o *l*, palatalizándola.

(73)	pepumúrito	→	pepumúñto	'sus mucosidades'
	taikúlito	→	taikúlto	'avispa sp.'

Otra forma más radical de conservar el rasgo que caracteriza a la vocal elidida es sencillamente hacerla reaparecer en la sílaba precedente. Esta transformación, opcional, no se cumple sino cuando la sílaba precedente es monovocálica y de vocal *a*, y la vocal elidida es anterior (esto es: *e*, *i*). Esta metátesis resulta en una sílaba divocálica perfectamente regular en cuanto a su componente vocálica doble.

(74)

tsakánito → tsakáinto 'perdiz sp.'
 matákabi báha → *matakáibbáha → matakáibáha 'ya es de día'
 ponáename pína → ponaenáempína 'dicen que te irás'

(Los cambios acentuales — atracción del acento por la última sílaba divocálica — se explican en II, 2.2.2.)

Está claro que la elisión vocálica cambia las pautas de la estructura silábica sikuani, pues surgen aquí sílabas cerradas ...VC. Naturalmente ello remite a las nociones, que cabe mantener distintas, de sílaba fonológica y sílaba fonética. La aparición de la sílaba cerrada trae consigo la posibilidad de grupos consonánticos, como, entre otros, los que aparecen en los ejemplos presentados anteriormente: *mp*, *mb*, *nt*, *lt*, *rt*, *nts*, *rn*. La existencia de la sílaba fonética cerrada en sikuani facilita la pronunciación — y por ende la adopción — de vocablos del español, sobre todo nombres propios, que llevan grupos consonánticos del tipo consonante sonante-consonante, como Fernando, Antonio, Roberto, Gerardo, Bernardo, etc. Tales grupos consonánticos son, plausiblemente, interpretados por el sikuanihablante como sendos resultados "congelados" de una elisión vocálica.

Tan pronto como el grupo consonántico del préstamo se desvía de las condiciones que impone el sikuani al fenómeno de elisión vocálica, aparecen los procesos de adaptación: epéntesis vocálica o reducción del grupo consonántico.

(75) plátano → palátunu
 Andrés → ándere
 Francisco → pharansíku

El nombre Andrés merece cuatro observaciones interesantes: *nd* se admite sin cambio, ya que es conforme a las condiciones sobre consonantes por parte y parte de

la supuesta vocal elidida; *dr* se ve sometido a epéntesis porque no es conforme; además, la elección de la vocal epentética, *e*, está determinada por el proceso de armonización vocálica regresiva; el acento recae en la sílaba que precede el grupo tolerado, como si la supuesta elisión hubiera tenido lugar en sílaba postacentuada.

La forma sikuaní de Francisco muestra que: como *phr* no es viable, se intercala una vocal, aquella que requiere la armonización vocálica regresiva (lo mismo ocurre con plátano); el grupo *sk* tampoco es viable y, por lo tanto, se reduce con la elisión de *s*, exactamente en las mismas condiciones que los dialectos del español en que se elide *s* posicionada en cierre de sílaba; *ns* es semiconforme (recordemos el ejemplo con *nts*) y se conserva (no tengo explicación para la conservación de la colocación del acento aquí).

Sabemos que en sikuaní hay una posibilidad de propagación de la nasalidad de las consonantes hacia las vocales. Cuando esto ocurre en la sílaba surgida de la elisión vocálica, se radicaliza el proceso, pues no sólo puede nasalizarse la vocal, sino que llega a elidirse la consonante nasal, dejando ésta como único rastro la nasalidad de la vocal, como en *pehúmape* → *pehúmpe* → *pehũmpe* → *pehũpe*, 'alma'.

No hay duda de que la estructura de sílaba abierta ejerce una presión sobre estas sílabas cerradas. La nasalización de la vocal facilita la recuperación de una estructura silábica abierta regular, pues permite la conservación del rasgo nasal. Es bastante verosímil que estos fenómenos de reducción silábica tengan que ver, diacrónicamente, con la aparición de las secuencias de dos vocales tautosilábicas. Hoy día tenemos algunos casos de palabras que conocen dos formas perfectamente regulares fonológicamente y que varían libremente. Uno de ellos es *manüpenánito/manüpenáito*, 'garrapata'.

La forma corta se deriva de la forma larga como sigue: metátesis *n*, *i* y nasalización de *i*, elisión de la consonante nasal, desnasalización de la vocal. Subsecuentemente, la *a* se palataliza conforme a lo que ya hemos visto de la acción de *i* tautosilábica. El origen de la forma corta es transparente en la actualidad gracias a la forma supérstite larga. Y ésta se conserva porque la forma plural del sustantivo es sin el morfema +to, singulativo: manüpenáni, la cual no satisface las condiciones para la reducción silábica. Habrá muchas formas del tipo corto que, al no tener las características gramaticales de este ejemplo, han eliminado por completo la forma larga concurrente.

1.4.2. *Reducción vocálica*. — Toda vocal no acentuada se abrevia en posición final, como en íra abéhe → íra abéhě, 'la tierra es mala'.

Toda vocal no acentuada precedida por oclusiva sonora (esto es: *b*, *d*) preglotalizada (véase II, 1.5.) es interrumpida por una oclusión glotal en posición final, como en pábi ahíbi → páʔbi ahíʔbĩʔ, 'no hay chagra'.

Toda vocal no acentuada en posición final se aspira y ensordece parcialmente, salvo si sigue a una oclusiva sonora preglotalizada, como en awíri nesíne → awíri nesíněh, 'el perro me muerde'.

Es interesante considerar la cuestión del ámbito en que se dan los procesos que afectan la estructura silábica, por una parte, y la vocal final, por otra.

Hemos visto que la reducción silábica opera a través de las lindes de palabra (ejemplos (72)). Pero una linde de palabra puede dar lugar, en la pronunciación de una oración completa, a una breve pausa, sin que la unidad entonacional de la oración quede destruída. La unidad segmental de la oración sí se altera en ese caso, pues la reducción silábica naturalmente ya no se produce.

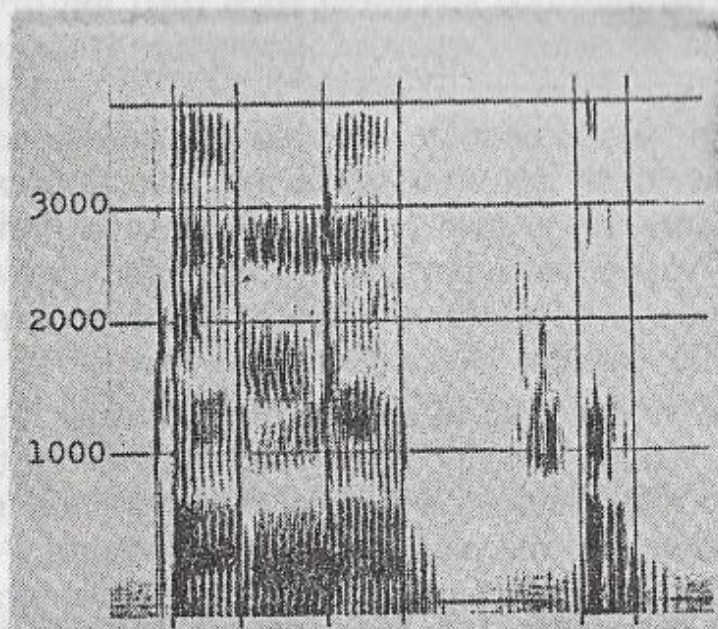
Los cambios que afectan la vocal final son típicos del cese de la fonación (actividad laríngea). (Cese que caracteriza generalmente el fin de la oración, aunque pueden surgir situaciones de discurso en que las oraciones se suceden unas tras otras sin la más leve interrupción.) Por lo tanto, en el caso considerado de una linde entre palabras manifestada por una breve pausa, esas modificaciones de la vocal final acaecen también en posición interior de oración.

Si se supone que la pausa interna rompe la unidad fonológica de la oración, entonces los fenómenos tocantes a la estructura silábica y a la vocal final pertenecen al ámbito oración. En una postura inversa en cuanto a la relación entre pausa interna y unidad fonológica oracional, estos mismos fenómenos son del ámbito-palabra. No proseguimos el comentario porque, a falta de datos suplementarios, la argumentación no puede ser sino circular.

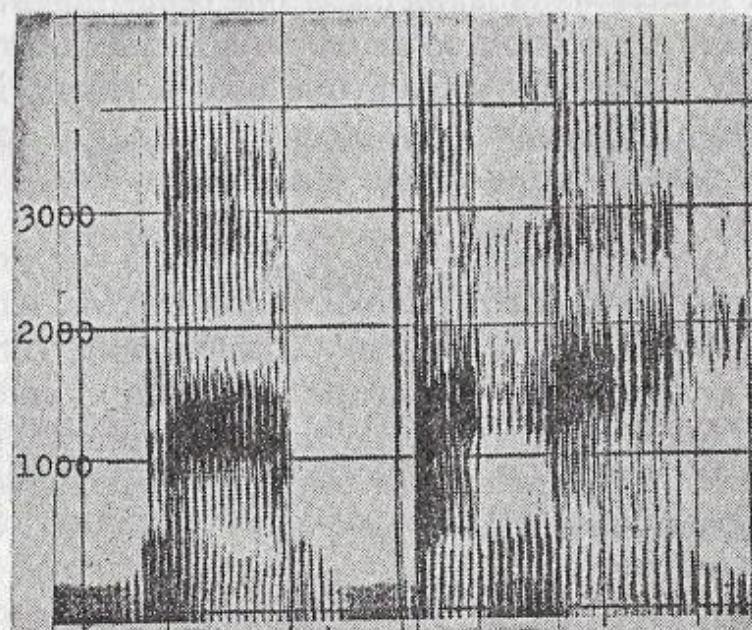
1.5. *Realizaciones segmentales independientes del ámbito.* — En esta sección se presentan algunas características de los sonidos del sikuni que no son tributarias de ningún tipo de contexto. En otros términos, que carecen de aplicación sobre un ámbito cualquiera.

1.5.1. *Consonantes.* — *ph* se pronuncia con una sucesión de oclusión sorda bilabial y una fricción laríngea sorda o sonora, y también, en variación libre, con una fricción sorda bilabial. Compárese, respecto al intervalo entre explosión y vocal, *ph* de tulúphu, 'lucero' (según los idiolectos, esta palabra es tulúphu o tulúpu) con *p* de mápanae. 'árbol sp.'

(76)



0 20 40 60 cs.
f u l u p h u

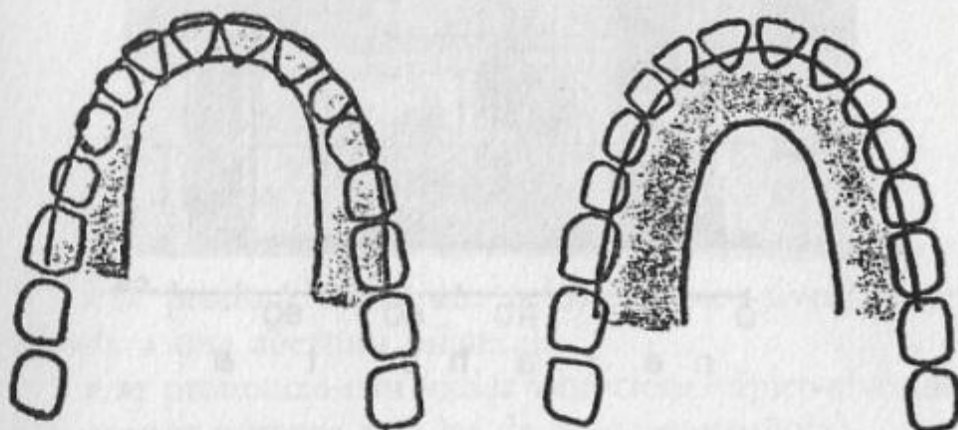


0 20 40 60 cs.
m a p a n a e

th se pronuncia con una oclusiva sorda lámino-dental seguida o no de fricción laríngea sorda, mientras que *t* se pronuncia con una oclusión sorda lámino-dento-alveolar. Compárese, en cuanto a localización, *th* de *thába*, 'corta (vb.)' con *t* de *atáha*, 'es duro'.

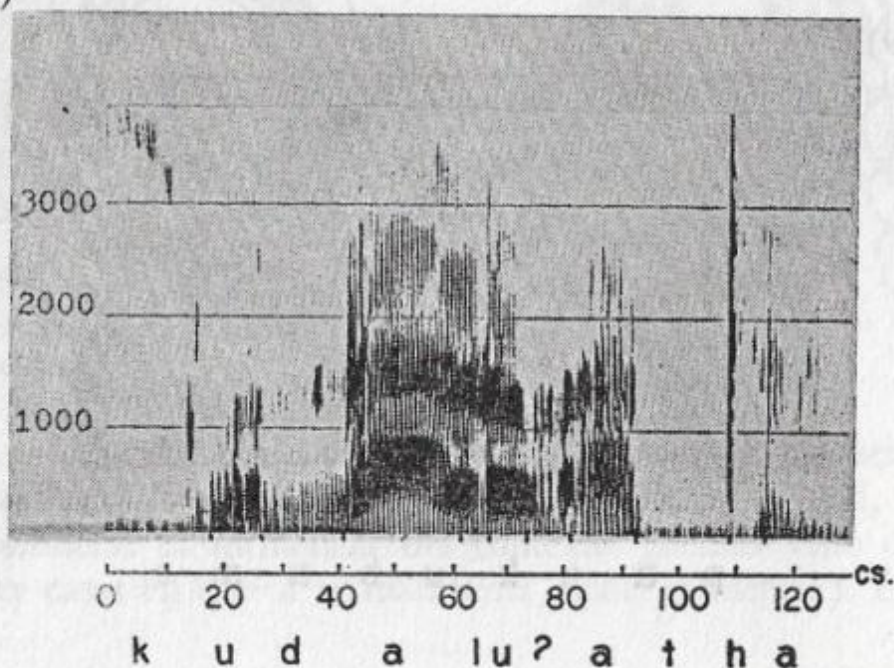
(77) *th* de *thába*, 'corta'

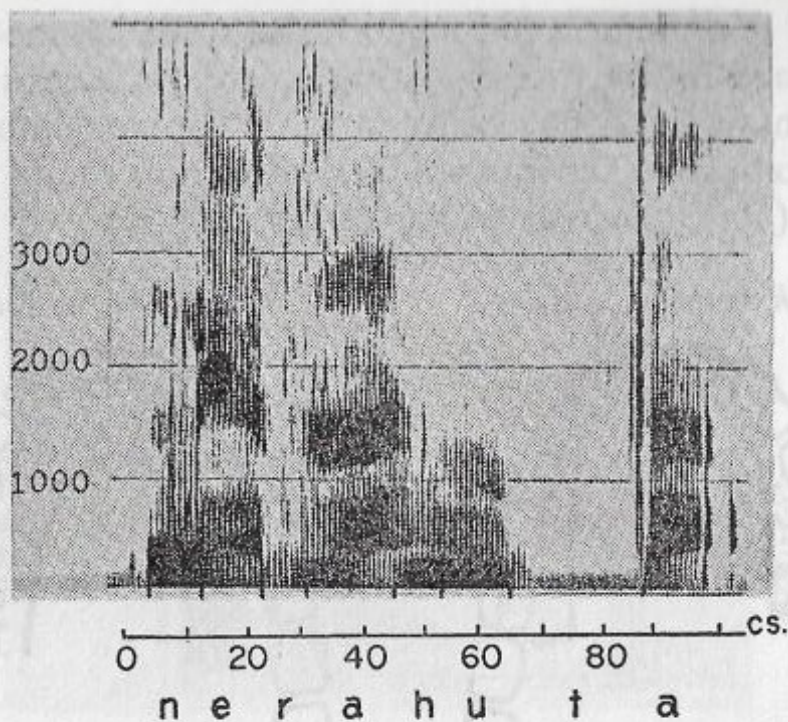
t de *atáha*, 'es duro'



Compárese, tocante a intervalo entre explosión y vocal, *th* de *kudáluatha*, 'el pez sp. también' con *t* de *nerahúta*, 'me da'.

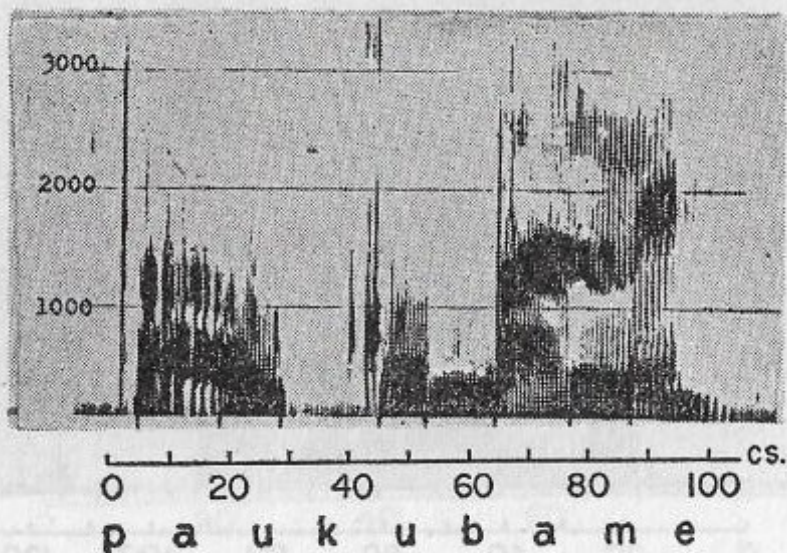
(78)

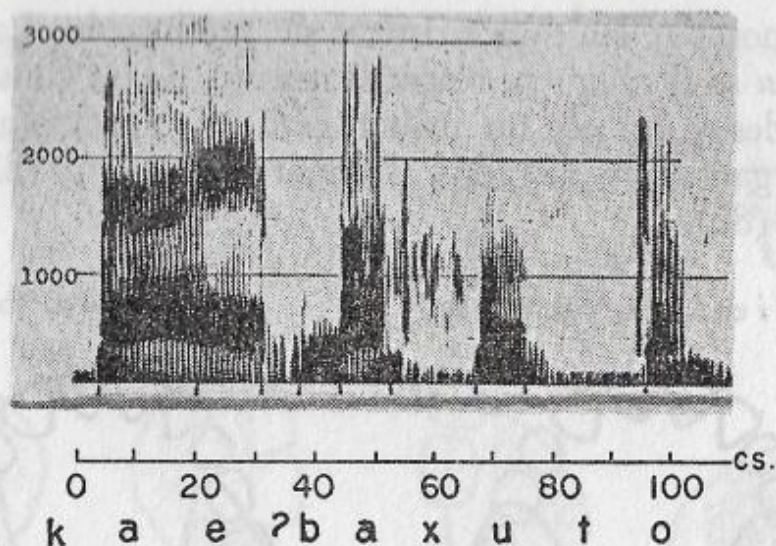




b, *d* se pronuncian con una oclusión sonora respectivamente bilabial y lámino-alveolar, precedida, aunque opcionalmente para *b*, de una oclusión glotal. Compárese *b* preglotalizada de kaebaxúto, 'una hoja' con *b* no preglotalizada de paukúbame, 'vosotros cortáis'.

(79)



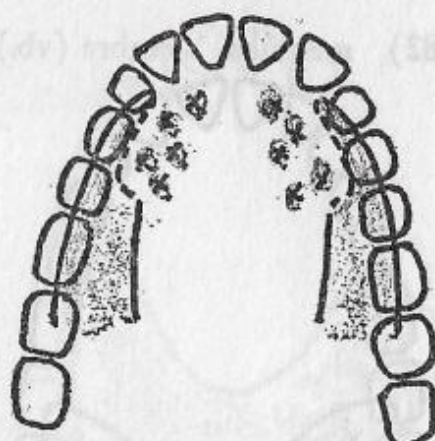
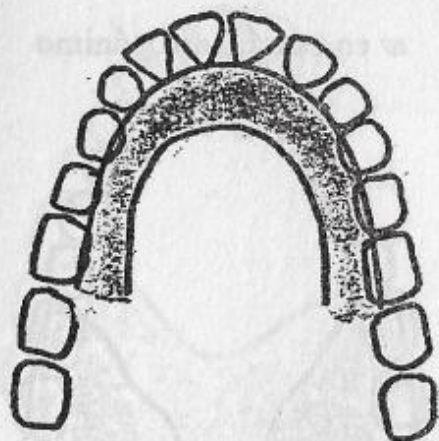


l se pronuncia con una oclusión ápico-alveolar combinada a una abertura bilateral.

r se pronuncia con varias vibraciones ápico-alveolares (en menor número que las de *r* doble española).

(80) *l* en maláu, 'árbol sp.'

r en ráeba, 'lame'



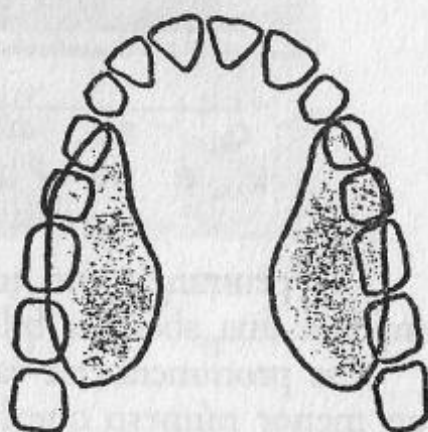
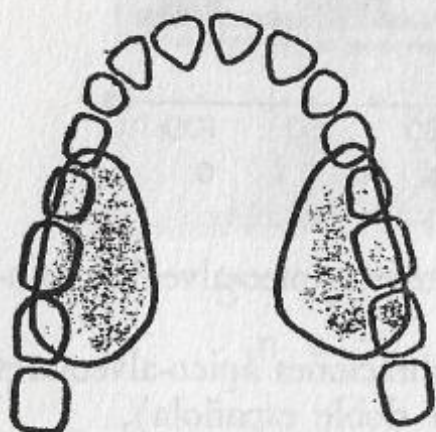
(no se aprecia la lateralidad de *l*
a causa de la *u* subsecuente)

1.5.2. *Vocales*. — Aquí se estudian las características concretas de la pronunciación de las vocales sikuaní, sin considerar la influencia del contexto (hemos visto que hay casos en que sí se manifiesta dicha influencia). Em-

pezamos por las características de producción. Las vocales *i*, *u* se distinguen, respectivamente, de las consonantes vocoides *y*, *w*, por un menor grado de aproximación de los órganos involucrados. Compárense *i*, *y* en (81), y *u*, *w* en (82).

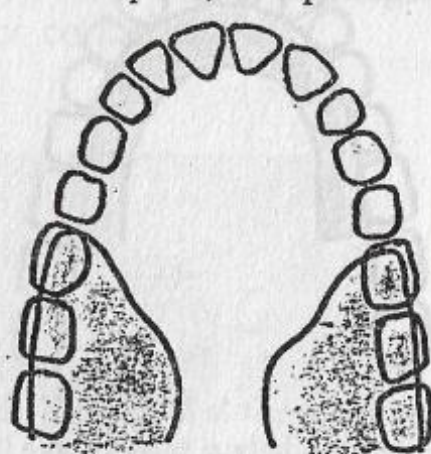
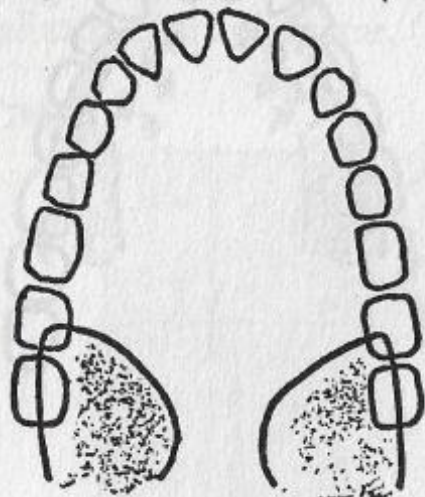
(81) *i* en híma, 'palmera sp.'

y en hayába, 'toca'



(82) *u* en úba, 'siembra (vb.)'

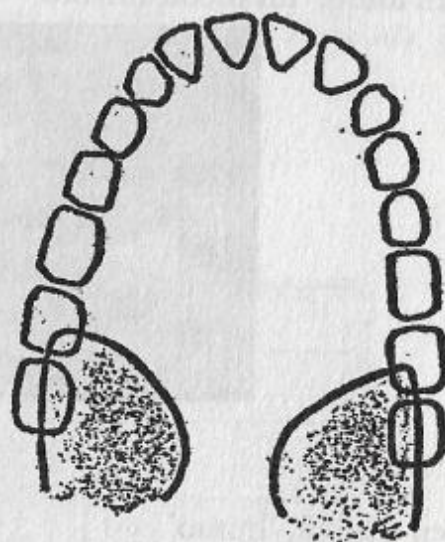
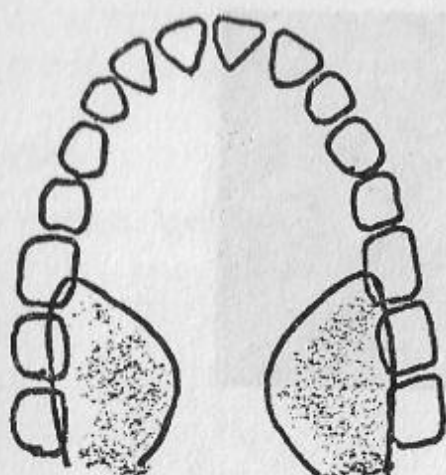
w en pawá, antropónimo



ü es netamente posterior, aunque levemente menos que *u*. Compárense las posiciones de ambas vocales.

(83) $\ddot{u}$ en $\ddot{u}ba$, 'tiene celos'

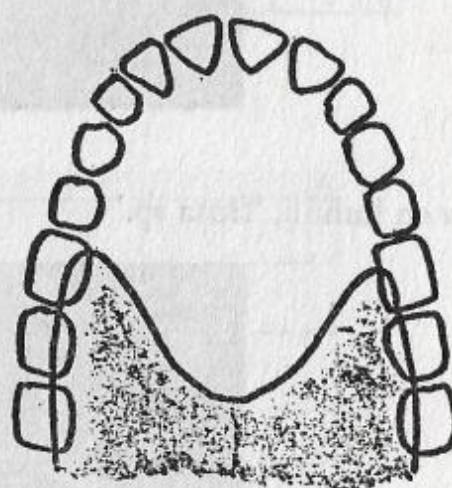
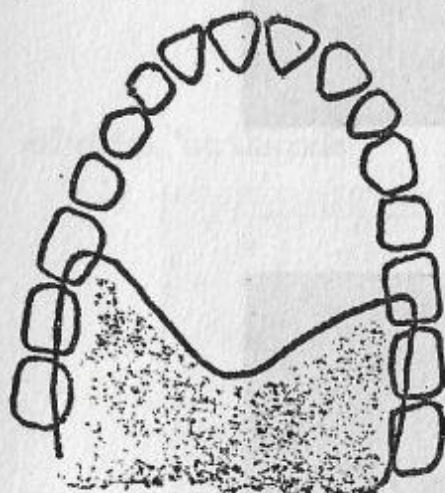
u en $\acute{u}ba$, 'siembra (vb.)'



Compárense asimismo los efectos sobre k contigua.

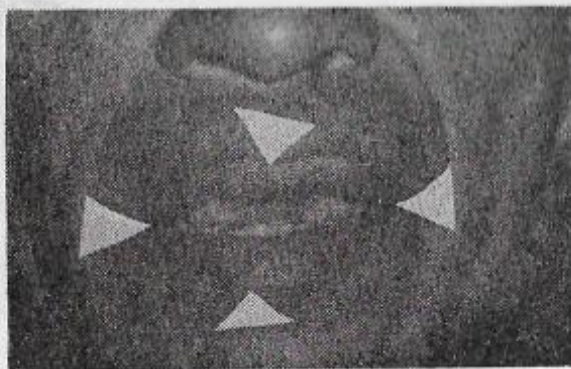
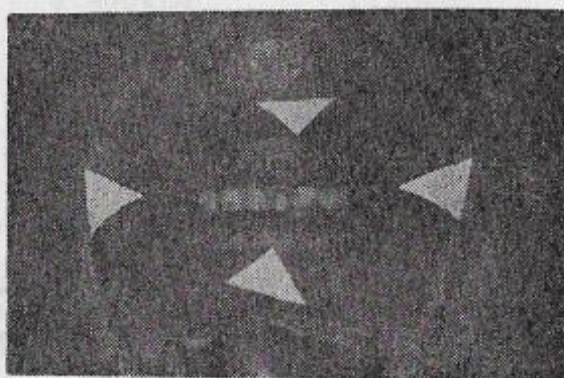
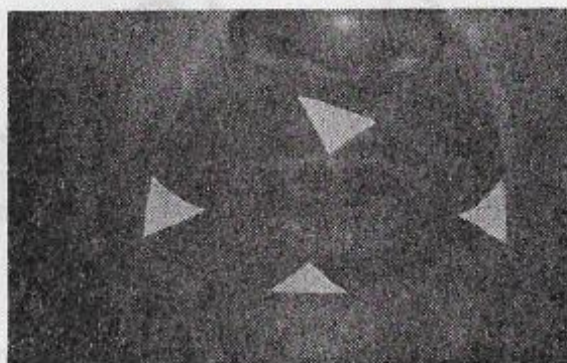
(84) k en $h\ddot{u}k\acute{u}ba$, 'tiene hipo'

k en $uk\acute{u}ba$, 'corta (vb.)'



Nótese también la posición estirada de los labios en i , $\ddot{u}$, en contraste con la posición redondeada en u .

(85)

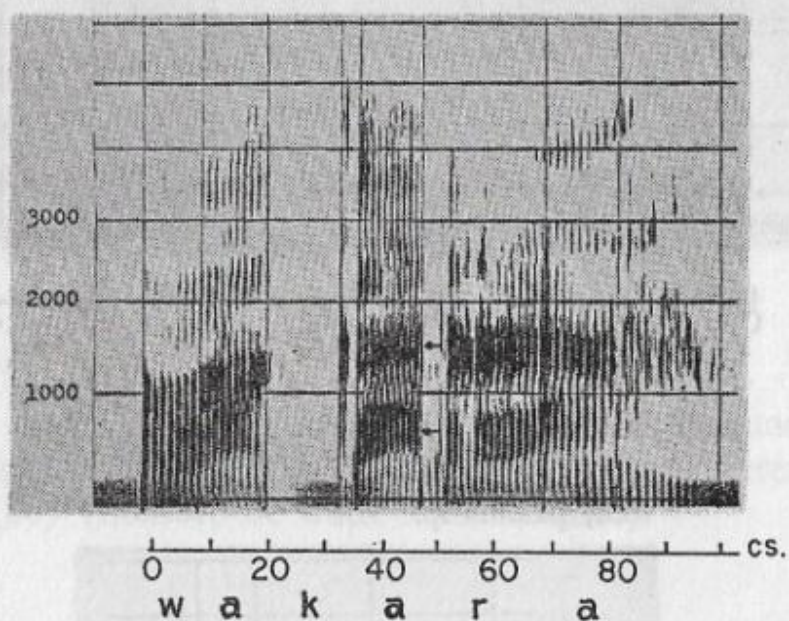
i en ahíhi, 'un medicamento'*ü* en ütsüxü, 'humo'*u* en huhúli, 'fruta sp.'

Pasamos a las características acústicas. Se presentan a continuación los espectrogramas de especímenes de las

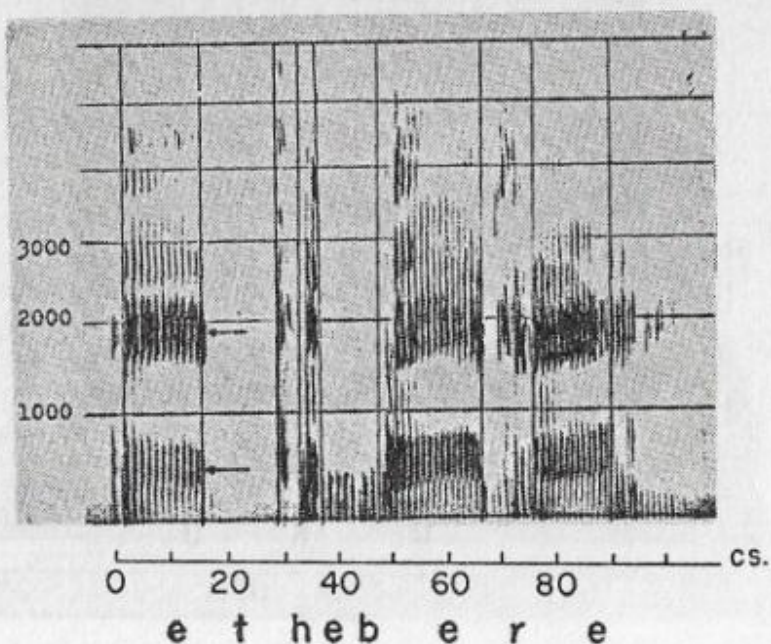
seis vocales sikuani, producidos por un mismo hablante (hombre de unos veinte años). Los dos formantes que caracterizan a cada vocal —F1 y F2— se indican por medio de sendas flechas.

(86)

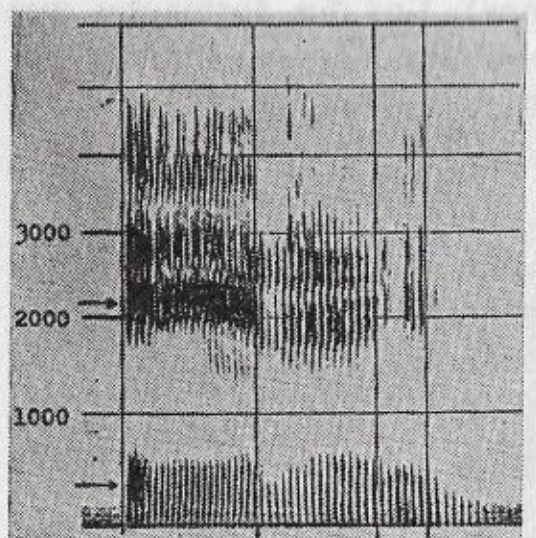
wakará, 'gallina'



ethebére, 'un duende'



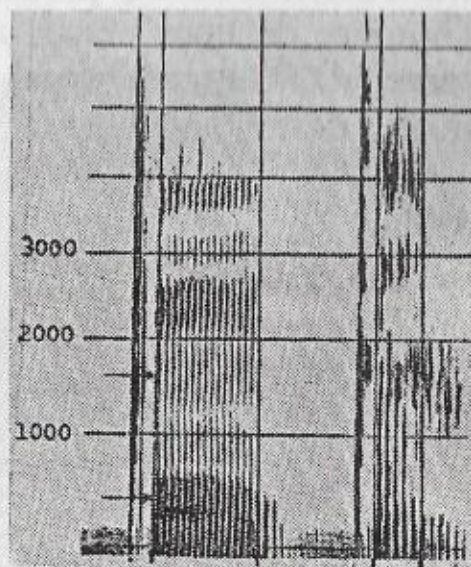
iri, 'ratón sp.'



0 20 40 cs.

i r i

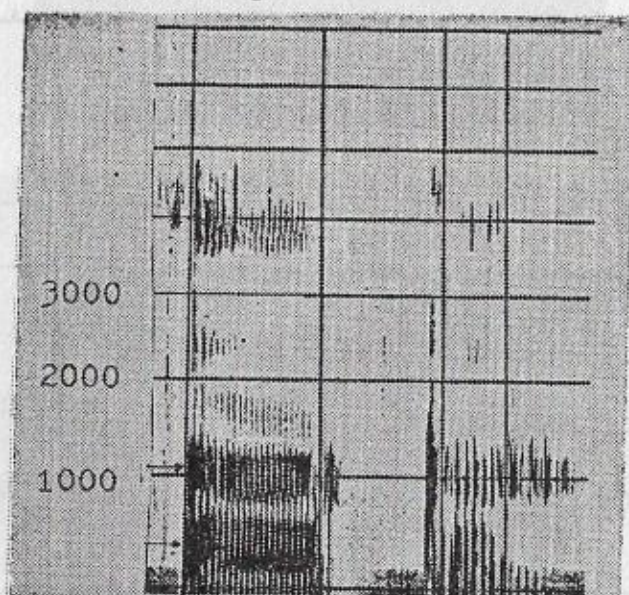
kūta, 'ata'



0 20 40 cs.

k ū t a

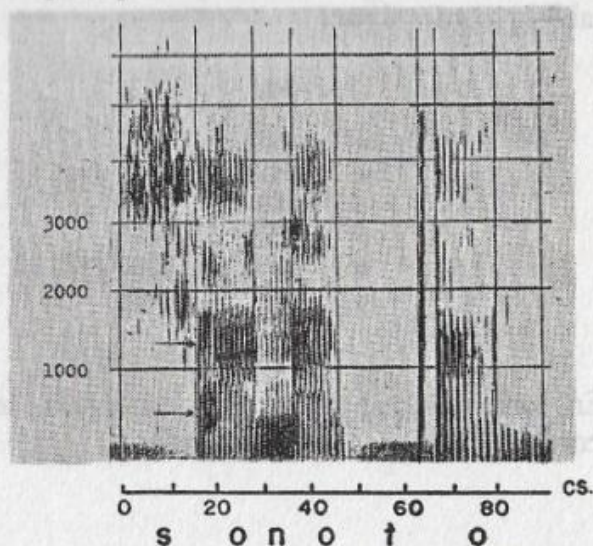
úku, 'paloma sp.'



0 20 40 60 cs.

u k u

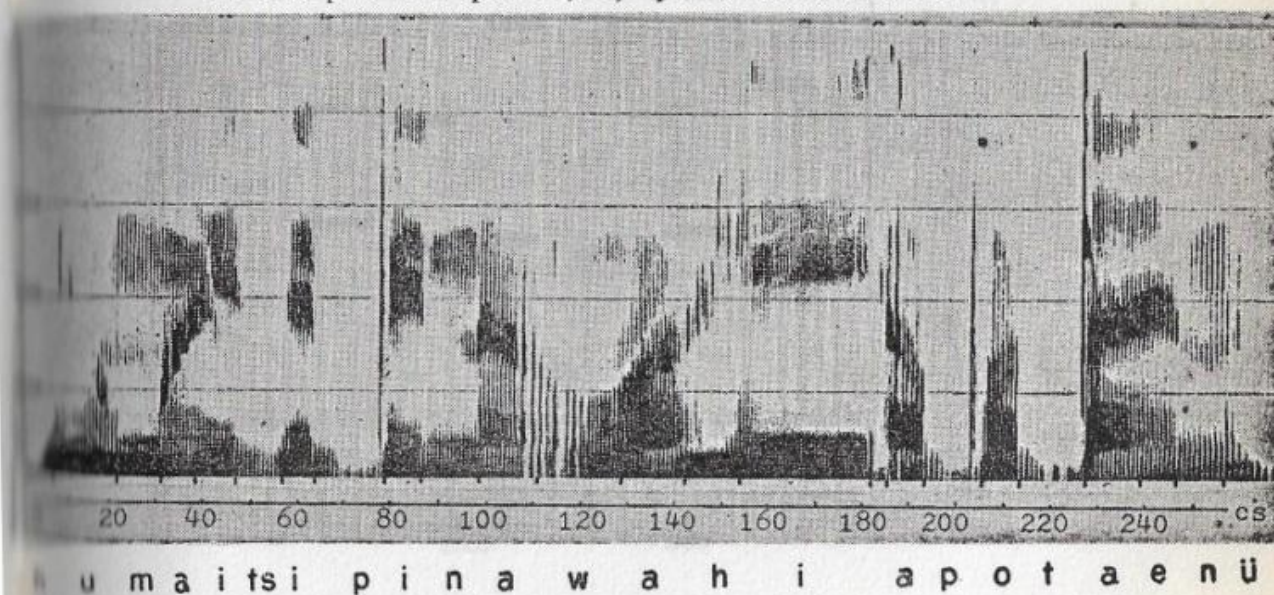
sónoto, 'mariposa sp.'



En (87) ocurren todas las vocales en la pronunciación natural de una oración entera. El hablante es diferente del de (86) (hombre de unos cuarenta años).

(87)

humáitsi pína wahí apotáenü, 'dijo que no conocía la canción'

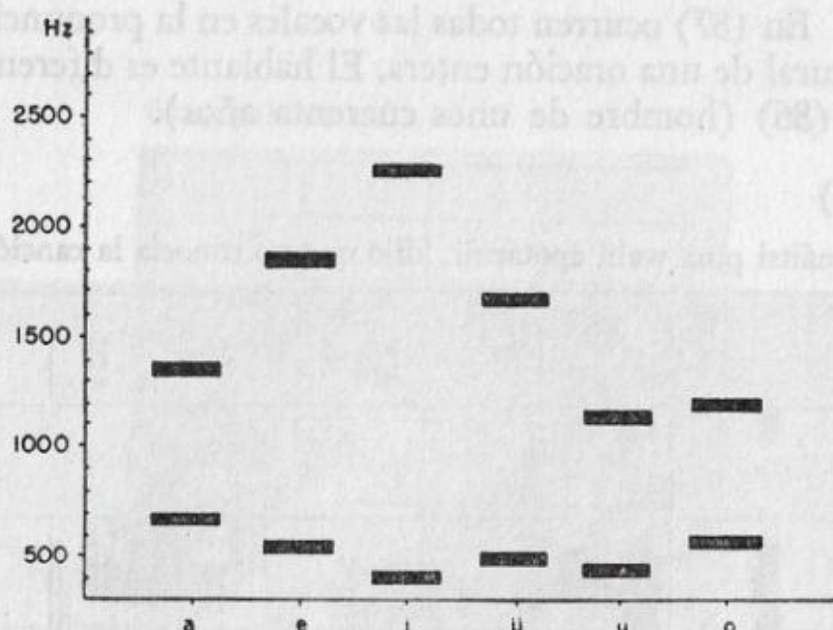


La media de los formantes para el hablante de (86) se establece como sigue:

(88)	<i>F1</i>	<i>F2</i>
<i>a</i>	685	1355
<i>e</i>	545	1840
<i>i</i>	400	2255
<i>ü</i>	470	1645
<i>u</i>	405	1100
<i>o</i>	565	1185

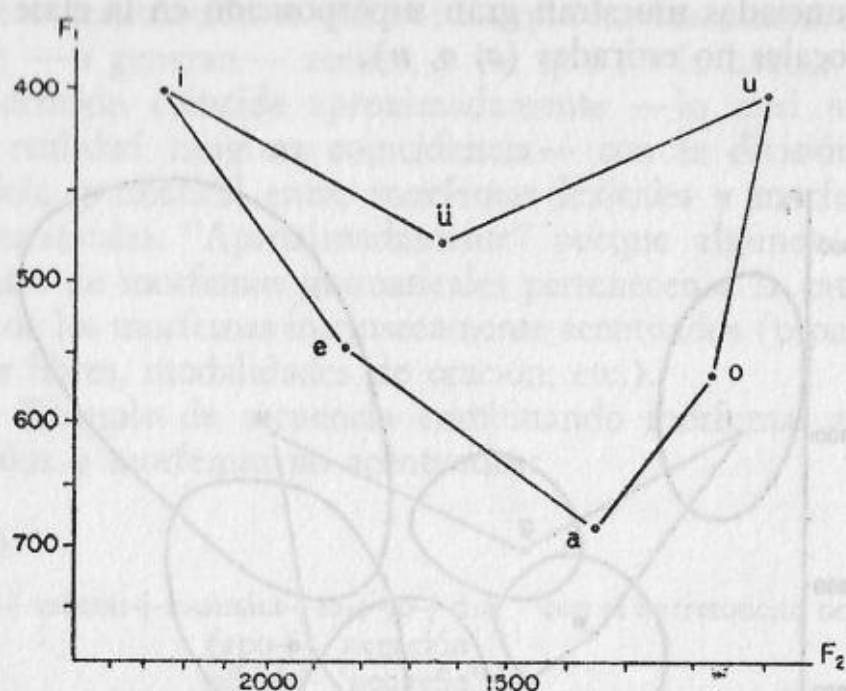
En forma de espectrograma estilizado, tenemos las siguientes posiciones relativas medias:

(89)



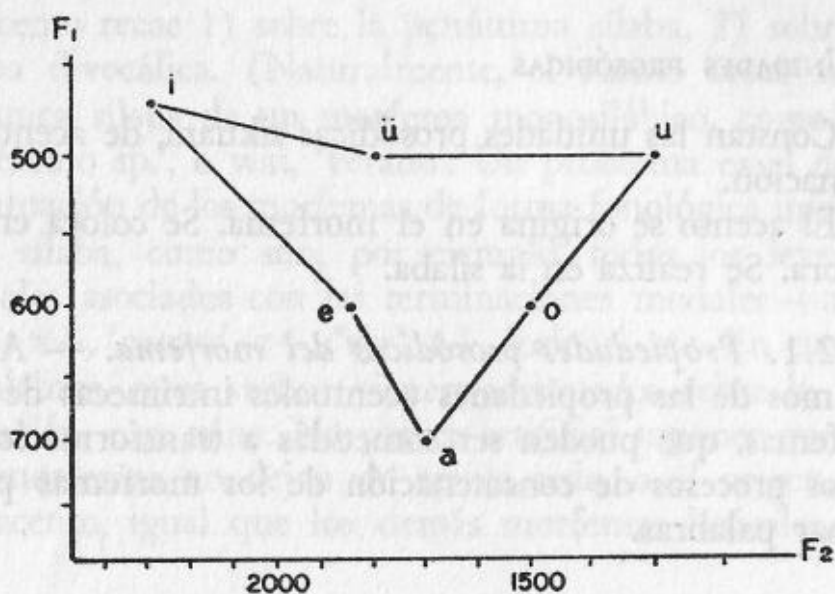
La presentación triangular de estos datos es evocativa por lo que se asemeja a la presentación basada en la articulación (coordenadas logarítmicas).

(90)



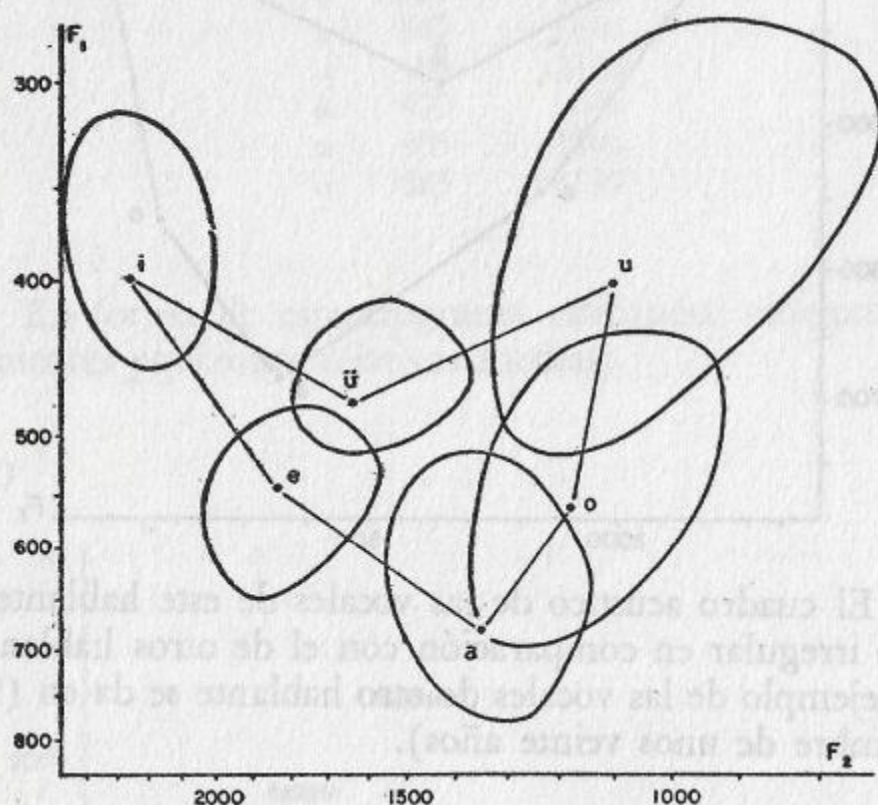
El cuadro acústico de las vocales de este hablante es algo irregular en comparación con el de otros hablantes. Un ejemplo de las vocales de otro hablante se da en (91) (hombre de unos veinte años).

(91)



Las zonas de dispersión de las vocales concretamente pronunciadas muestran gran superposición en la clase de las vocales no estiradas (*a, o, u*).

(92)



2. UNIDADES PROSÓDICAS

Constan las unidades prosódicas sikuani, de acento y entonación.

El acento se origina en el morfema. Se coloca en la palabra. Se realiza en la sílaba.

2.1. *Propiedades prosódicas del morfema.* — Aquí tratamos de las propiedades acentuales intrínsecas de los morfemas, que pueden ser sometidas a transformaciones en los procesos de concatenación de los morfemas para formar palabras.